

## **CONFIGURACIÓN DE LOS HOGARES Y CONDICIÓN DE POBREZA EN VENEZUELA. 1995-2009**

MARÍA GABRIELA PONCE  
MARÍA DI BRIENZA

Recibido: Enero 2013  
Aceptado Abril 2013

### **RESUMEN**

Este trabajo tiene como objetivo analizar las características de los hogares en Venezuela y su vinculación con la condición de pobreza considerando los años 1995 y 2009, período durante el cual se observaron mejoras en esta situación social. Para lograr este objetivo y con base a la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM), se exploran los tipos de hogares y qué modificaciones se habrían generado a lo largo de estos años, para luego centrar la revisión en la incidencia de la pobreza en los distintos arreglos identificados, intentando así indagar acerca de la asociación existente entre ambas dimensiones y cómo se muestran estos hogares frente a los cambios socioeconómicos ocurridos entre los dos momentos que se revisan. A estos fines se aborda el estudio de los hogares considerando los siguientes aspectos: su tamaño y tipo de acuerdo a su estructura y a la fase del ciclo de vida familiar; el nivel de las relaciones de dependencia entre sus miembros y las diferencias de los hogares según el sexo del responsable de su jefatura. Para el examen de las condiciones sociomateriales de vida de las distintas unidades domésticas se optó por utilizar el "Método Integrado" para la medición de la pobreza.

**Palabras clave:** pobreza; tipo de hogar; ciclo de vida; jefatura de hogar; Venezuela.

### **Configuration of households and poverty condition in Venezuela. 1995 to 2009**

### **ABSTRACT**

This work analyze the characteristics of households in Venezuela and poverty condition considering the years 1995 and 2009, period

during which there were improvements in the social situation. To attain this goal and based on the Household Sample Survey (EHM), explores the types of homes and what modifications would have generated over the years, and then focus the review on the incidence of poverty in the identified different arrangements, attempting to ask about the association between the two dimensions and how to display these households face socio-economic changes that occurred between the two periods are reviewed.

To this end, households are studied considering the following aspects: size and type according to its structure and the phase of the family life cycle, the level of dependency relations between its members and the differences of households according sex of the head of his command. For the examination of the socioeconomic conditions of life different households we chose to use the "Integrated Approach" for measuring poverty.

**Keywords:** Poverty; Household Type; Life Cycle Headship; Venezuela.

### **Configuration des ménages et l'état de la pauvreté au venezuela. De 1995 à 2009**

#### **RÉSUMÉ**

Le travail vise à analyser les caractéristiques des ménages au Venezuela et son lien avec l'état de la pauvreté en tenant compte des années 1995 et 2009, période au cours de laquelle on regarde que la situation sociale s'améliore. Pour atteindre cet objectif, avec l'Enquête des Ménages par Sondage (EHM), on explore les types des ménages et les modifications qui ont lieu au fil des ans, et ensuite on se concentre sur l'examen de l'incidence de la pauvreté dans les différents arrangements identifiés. On essaie enquêter l'association entre les deux dimensions et comment ces ménages se montrent face aux changements socio-économiques survenus entre les deux périodes en revue.

À cette fin, on traite l'étude des ménages en tenant compte les aspects suivants: la taille et le type en fonction de sa structure et de la phase du cycle de vie familiale, le niveau des relations de dépendance entre ses membres et les différences des ménages selon le genre du chef de ménage. Pour l'examen des conditions socio matériels de vie des différents ménages ont choisi pour utiliser "la Méthode Intégrée" pour mesurer la pauvreté.

**Mots-clés:** pauvreté; type de ménage; cycle de vie familiale; chef de ménage; Venezuela.

## INTRODUCCIÓN

Los cambios que se producen en la dinámica demográfica tienen importantes efectos en el tamaño y en la configuración de los hogares y las familias. La tendencia hacia menores niveles de fecundidad se traduce en un tamaño final de la familia más pequeño, al tiempo que el aumento de la esperanza de vida supone una complejización de los hogares por agregados generacionales, así como una mayor presencia de estas unidades formada por parejas de adultos mayores y de tipo unipersonal correspondientes a este grupo poblacional. Al mismo tiempo, las modificaciones en los patrones de nupcialidad tienen sus implicaciones: la postergación de las uniones pueden contribuir a desacelerar la constitución de nuevos hogares, mientras que una mayor incidencia de divorcios y separaciones llevan a reestructurarlos y a favorecer el crecimiento de hogares monoparentales y unipersonales de uno de los cónyuges. Estos últimos efectos también cabrían esperarse a cuenta de procesos migratorios de consideración.

No obstante, es bien conocido que estos cambios en el tamaño y en la conformación de los hogares asociados a la dinámica demográfica se producen en contextos culturales y en situaciones socio-económicas particulares que le darán su impronta. También se ha destacado ampliamente que ciertas características en la estructura de los hogares y los núcleos familiares que lo integran, pueden exponerlos a un mayor riesgo de condición de vulnerabilidad frente a la pobreza. Por lo tanto, estos aspectos ameritan ser indagados y necesariamente considerados al momento de formular políticas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población y con ello propiciar progresos en materia de desarrollo social.

Venezuela se encuentra en una etapa de plena transición demográfica mostrando una fecundidad en descenso y bajos niveles de mortalidad. Asimismo, el país ha acusado modificaciones en los patrones nupciales evidenciados fundamentalmente en una alta incidencia de disolución de uniones y una mayor tendencia a formar una nueva pareja. Estos cambios de orden demográfico han tenido lugar en un contexto de importantes transformaciones culturales y socioeconómicas, pero también en condiciones de profunda desigualdad y exclusión, expresadas, entre otras situaciones sociales, en los altos niveles de pobreza que han prevalecido desde los años ochenta y que sólo a partir de la última mitad de la década pasada comienzan a mostrar cierta tendencia a la baja.

En ese orden de ideas, este trabajo tiene como objetivo analizar las características de los hogares en Venezuela y su vinculación con la condición de pobreza considerando los años 1995 y 2009, cuando el país observó mejoras en esta situación social, y utilizando como fuente de información la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM). Para lograr este objetivo, en primera instancia se explora la configuración de los hogares venezolanos y se verifica qué modificaciones se habrían generado a

lo largo de estos años, para luego centrar el análisis en la incidencia de la pobreza en los distintos hogares según sus características, intentando así indagar la asociación existente entre ambas dimensiones y cómo se muestran frente a los cambios registrados en la situación socioeconómica al comparar los dos momentos.

A estos fines se aborda el estudio de los hogares considerando los siguientes aspectos: su tamaño y tipo de acuerdo a su estructura y a la fase del ciclo de vida familiar; el nivel de las relaciones de dependencia entre sus miembros y las diferencias de los hogares según el sexo del responsable de la jefatura. Para el examen de las condiciones sociomateriales de vida de las distintas unidades domésticas se optó por utilizar el “Método Integrado” para la medición de la pobreza.

## **1. LAS TENDENCIAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS: SU INFLUENCIA EN EL ÁMBITO DE LOS HOGARES.**

Los cambios que en el ámbito demográfico y social se han experimentado en Venezuela por décadas han influido progresivamente en la configuración y transformaciones de las familias y de los hogares, pero también la situación socioeconómica tiene sus efectos y de hecho pudiera inclusive contrarrestar el impacto de los factores sociodemográficos en las distintas formas de convivencia (Ariza y de Oliveira, 2007). En este orden, se hace en este punto una breve descripción de los principales cambios en las condiciones demográficas ocurridas en el país y de las tendencias generales más recientes de los indicadores socioeconómicos a nivel macro, lo cual finalmente contribuye a definir de manera importante las condiciones sociomateriales de vida que caracterizan a los hogares y pueden, en parte, permitir explicar las diferencias que se evidencien en cuanto a su configuración.

### **1.1. LOS CAMBIOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

Venezuela ha venido mostrando avances en su transición demográfica al registrar una fecundidad en descenso y bajos niveles de mortalidad en el marco de importantes transformaciones de orden socioeconómico y cultural. En principio, entre los componentes de la dinámica demográfica son significativos los cambios que han observado las mujeres en su comportamiento reproductivo, que se expresan en la evolución del tamaño final de la familia: a inicios de los años 70 la tasa global de fecundidad para el conjunto del país se ubicaba en torno a 5 hijos en promedio, a mediados de los años 90 las mujeres tenían 2 hijos menos y para inicios de la presente década este indicador se ha estimado en el orden de un promedio de 2,5 hijos por mujer (INE, 2003). A nivel de los hogares esta tendencia descendente de

la fecundidad se puede constatar por las variaciones que registra la contribución de los hijos a la conformación del tamaño medio de estas unidades domésticas y con ello la disminución de menores dependientes económicamente: el censo de 1971 reportaba que los hogares venezolanos tenían 5,7 miembros y entre ellos el promedio de hijos residentes se ubicaba en 3,0; para el censo de 2001 ya el tamaño del hogar era calculado en 4,3 miembros para bajar la contribución de los hijos a 1,9 (Freitez et.al, 2006).

En este sentido, se han verificado los efectos significativos que han generado los cambios sociales en la orientación hacia la familia de menor tamaño, entre ellos: el aumento del nivel educativo de la población, la creciente participación de las mujeres en el ámbito laboral y social lo que ha tenido a su vez repercusiones en su autonomía personal e independencia económica, junto a un acelerado proceso de urbanización asociado a mayores oportunidades económicas y una oferta más amplia de servicios de planificación familiar, educación y salud entre otras, lo que ha propiciado a su vez una serie de cambios en los patrones culturales (Freitez, 2003; UNFPA, 2006)

En Venezuela los niveles de mortalidad han observado una reducción sostenida producto de importantes medidas que en materia de salud y saneamiento ambiental se han implementado en el transcurso de décadas, ello se evidencia en las ganancias en la expectativa de vida: a inicios de los años 70 la esperanza de vida al nacimiento era de 66 años, para mediados de los años 90 se vivía en promedio 71,8 años y según las estimaciones, para el año 2010 los venezolanos estaban viviendo en promedio dos años más, con una diferencia de 6 años a favor de las mujeres (INE, 2003). Esta reducción de la mortalidad tiene implicaciones a nivel de los hogares y núcleos familiares al aumentar la probabilidad de sobrevivencia de los distintos miembros y con ello, además, el número de hogares con presencia de adultos mayores, lo que puede hacer variar la relación de dependencia a lo interno de estas unidades; de hecho, sobre este aspecto ya el censo de 2001 reportaba que uno de cada cuatro hogares en el país contaba con un adulto mayor (de 60 años y más).

Asimismo, esta mayor sobrevivencia influye sobre los patrones nupciales al ampliar la posibilidad de contraer más de una unión a lo largo de la vida, reconfigurándose y multiplicándose las familias y los hogares. En este orden, ha sido notable en el país el aumento en el nivel de disolución de las parejas por divorcio o separación, contribuyendo a incrementar la conformación de hogares monoparentales. Según la información que aportaron la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1977 (ENF'77) y la Encuesta Nacional de Población y Familia en 1998 (ENPOFAM'98), el peso relativo de las mujeres que habían interrumpido su primera unión conyugal varió de 29% a 36% en el tiempo transcurrido entre estos dos estudios (Di Brienza, 2005); por su parte, las estadísticas derivadas del registro civil –reportadas por el INE–, dan cuenta de una variación ascendente en la relación entre divorcios y matrimonios en la última década, de 21 a poco más de 27 divorcios por cada cien matrimonios.

Parte de las explicaciones de este aumento en la disolución conyugal se vinculan con los efectos de los cambios que han ocurrido en la situación femenina antes destacados, relativos a sus mayores logros en el ámbito educativo y crecimiento de la participación en el mercado de trabajo, posibilitando su independencia económica así como los cambios en las relaciones entre los géneros. Particularmente se ha resaltado que entre los sectores populares estos comportamientos podrían tender a responder más bien a situaciones de precariedad económica, abandono y violencia (García y Rojas 2004).

Si bien Venezuela muestra a escala global significativos avances en su proceso de transición demográfica, con sus efectos en la estructura de edad de la población y por ende en las relaciones de dependencia, a lo interno del país las diferencias en las dinámicas demográficas resultan notables debido a las situaciones de inequidad prevalentes en las condiciones económicas y sociales. Procesamientos especiales del censo 2001 han mostrado brechas en el comportamiento reproductivo según la condición de pobreza: a nivel del conjunto del país las mujeres “no pobres” mostraban una tasa global de fecundidad de 1,9 hijos en promedio mientras que las “pobres” tenían 3,5 hijos, pero si la mujer se encontraba en situación de “pobreza extrema” el valor de este indicador se ubicaba por encima de 6 hijos. En consecuencia, para esta fecha censal, la relación de dependencia juvenil variaba de 40 por cada cien potencialmente activos entre los “no pobres” a 101 en el grupo poblacional clasificado en “pobreza extrema” (MPD-UNICEF, 2005).

En cuanto a los patrones de formación y de disolución de las familias y la propensión a formar nuevas parejas, ambas encuestas nacionales, la ENF'77 y la ENPOFAM'98, han puesto de manifiesto diferencias de acuerdo a la situación socioeconómica vista según los años de escolaridad acumulados. Sobre este aspecto se verificó que la formación de una pareja conyugal ha sido más temprana entre las mujeres con más bajo nivel educativo pero también el porcentaje de uniones disueltas y la frecuencia de segundas nupcias. (Di Brienza, 2005).

## **1.2. TENDENCIAS EN LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS**

La década de los 90 representó un período de dificultades económicas para el país. Desde el año 1978 se comienzan a registrar caídas progresivas en el Producto Interno Bruto (PIB), para llegar a una importante disminución de alrededor del 11% del PIB real per cápita en 1989. Durante esta década si bien se observa en algunos años aumentos muy moderados, en la mitad de este período el crecimiento fue negativo apreciándose con mayor intensidad especialmente hacia el año 1999 (Riutort, 2009).

Estas dificultades en el crecimiento económico durante dos décadas, aun con sus fluctuaciones, impactaron negativamente los niveles de ingreso y consecuentemen-

te las condiciones de vida de los hogares venezolanos, reflejándose en la caída del consumo real per cápita de los hogares (España, 2001), el cual no logra recuperarse en toda la década de los 90 respecto a los niveles mostrados a finales de los años 70. Por otra parte, los trabajos de Riutort (Riutort, 1999a, 1999b, 2008 y 2009) muestran cómo la elevación de los indicadores de pobreza (utilizando el método de línea de pobreza) respondió, en mayor medida, a la caída del ingreso medio real de los hogares antes que a las variaciones en la distribución de los ingresos que fueron bastante leves. En todo caso, para 1995 Venezuela era uno de los países que registraba la mayor incidencia de pobreza de ingresos en el contexto latinoamericano (Riutort, 1999a).

La severa y prolongada recesión económica que experimentó Venezuela en estos años, tuvo sus impactos en el mercado de trabajo, que se reflejaron menos en la tasa de desempleo, que fluctuó hasta el año 1997 entre 8% y 11%, pero generaron un importante crecimiento del denominado sector informal, cuya tasa aumentó más aceleradamente en los períodos de mayor crisis económica, entre 1988 y 1990 y entre 1993 y 1994 (Orlando, 1999), actuando como amortiguador frente a la contracción de la demanda laboral y los aumentos en la oferta de la población en búsqueda de trabajo. De esta forma, para finales de la década de los 90, este sector llegó a aglutinar a más de la mitad de la población ocupada (52%).

Por otra parte, la inflación, componente importante en términos de su impacto en la capacidad adquisitiva de los hogares, mantuvo registros considerablemente elevados durante los años 90, ubicándose siempre por encima del 30% la variación anual de los precios al consumidor, con años en los que la misma llegó al 99,9% (1996). No obstante, a partir del año 1997 se observan descensos considerables en la tasa de inflación anual, tendencia que se va a mantener hasta el año 2001. Ello repercute en los niveles de pobreza de ingresos que presentan un ligero descenso progresivo en estos años.

Los inicios del siglo XXI representaron una mejora en términos tanto de los indicadores económicos como los que apuntan sobre la condición de vida, observándose un modesto crecimiento económico con descensos de los niveles de inflación y de la tasa de desempleo, así como una estabilización del porcentaje de población ocupada en el sector informal.

Los años 2002 y 2003 representaron un momento de profunda contracción como consecuencia de la coyuntura económica nacional, en particular el ajuste económico de febrero de 2002 y los eventos políticos- un golpe de estado en abril de ese año así como una huelga petrolera y paro general que arriba hasta principios del año 2003- los cuales tuvieron impactos fundamentales en la economía. En 2002 se observa un repunte en el porcentaje de hogares pobres por el método de línea de pobreza, valor que va a mostrar un crecimiento acelerado en el año siguiente para ubicarse en la misma magnitud relativa reportada para 1997. Así, la progresiva reducción lograda en el período 1997- 2001 prácticamente se anula en estos años (Ponce, 2009).

El momento de mayor crecimiento interanual del porcentaje de pobreza, se asocia particularmente a los momentos del paro general, el cual tuvo un efecto relevante en los niveles de ingreso de la población. Esta misma coyuntura impacta el comportamiento de la actividad petrolera, principal producto de exportación, dado que precisamente fue el paro petrolero uno de los desencadenantes de la paralización generalizada en el país de otras actividades económicas, fundamentalmente en el sector privado. Esta dinámica obviamente generó efectos negativos de manera severa en el mercado laboral alcanzándose los mayores registros de las tasas de desocupación e informalidad, los cuales para 2003 remontaron a 19,2% y 56% respectivamente, niveles nunca vistos en el país durante las tres décadas anteriores. En lo que respecta a los niveles de pobreza captados por el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) también se va a observar un ligero aumento porcentual de los hogares en situación de pobreza entre los años 2001 y 2003 (alrededor de 1,4%), marcado básicamente por los componentes de viviendas inadecuadas respecto a sus materiales de construcción, que prácticamente se duplican en términos relativos con relación al año 2001, y la carencia de servicios de saneamiento básico, muy asociado a la precariedad de las viviendas y al fenómeno de las invasiones que experimentaron notables aumentos en este período (Ponce, 2009).

Los avances experimentados en el crecimiento económico a partir del año 2004, básicamente como consecuencia de una coyuntura favorable de los precios del petróleo<sup>1</sup> van a generar una mejora general tanto de los indicadores de desempeño económico como de condición de vida de la población. Entre los años 2004 y 2007 los dos métodos tradicionales de medición (línea de pobreza y NBI) van a coincidir en indicar el descenso de la incidencia de la pobreza, aunque con distintos niveles dadas las particularidades de cada uno de ellos.

El aumento de los precios del petróleo a partir del año 2004, y su prolongación hasta mediados de 2008, fue lo que permitió un crecimiento económico del cual no se tenía registro en el país desde hace más de 20 años y ésta es la variable que fundamentalmente se expresa en la importante caída de la pobreza de ingresos (27% en hogares) entre el 2004 y 2007. Si bien las variables de desempeño económico en esta fase van a mantener signo positivo –alto crecimiento del PIB per cápita y descenso del desempleo y la informalidad<sup>2</sup>– para el año 2007 se registra un aumento

---

1 De acuerdo a lo reportado en el anuario “Petróleo y otros Datos Estadísticos” (PODE) correspondiente a 2006, para los años 2004 y 2005 aumentó en 40% el valor de la cesta de exportación venezolana.

2 Es importante resaltar que la notoria reducción del desempleo y la informalidad evidenciada en este período no responde exclusivamente al aumento en la creación de nuevos empleos como consecuencia de la expansión del mercado de trabajo. El aumento de las tasas de inactividad es también un elemento relevante en la explicación puesto que ha contribuido a descargar la presión que el crecimiento de la población en edad de trabajar estaría ejerciendo sobre el mercado laboral. El desplazamiento hacia la inactividad se

de 5 puntos en los niveles de inflación en el país. Este año presenta, respecto a los años precedentes de bonanza petrolera, la particularidad de una mejoría en los indicadores económicos de crecimiento, pobreza y mercado laboral, pero con un índice inflacionario superior al del año precedente y considerablemente elevado (18,7%), tendencia que se va a acentuar en 2008. Por su parte, en estos años la pobreza por NBI va a registrar un descenso aunque moderado (alrededor del 7%).

Durante los años 2008 y 2009 se observa una estabilización en términos de la caída de los niveles de pobreza de ingresos, básicamente como consecuencia de una desaceleración del crecimiento económico, que para el año 2009 va a presentar signo negativo, nuevamente marcado por la volatilidad de los precios petroleros, y los altos índices inflacionarios registrados en esos años (32,2% y 27,4% respectivamente). Algo similar ocurre con las tasa de desocupación que tiende a estancarse y en el caso de la ocupación en el sector informal incluso se presentan ligeros ascensos.

## 2. ASPECTOS CONCEPTUALES, INDICADORES Y TIPOLOGÍAS DE HOGAR

Los análisis propuestos en este trabajo se basan en un reprocesamiento de los datos aportados por la *Encuesta de Hogares por Muestra (EHM)* correspondientes al primer semestre de los dos años que se analizan, 1995 y 2009. Esta fuente utiliza como unidad de observación y análisis el “hogar” bajo el criterio de “grupo doméstico”. Conforme a ello un “hogar” está formado por una persona o por un grupo de personas, emparentadas o no, que conviven en una misma vivienda, comparten los mismos servicios y los gastos particularmente referidos a la alimentación (OCEI, 1997). En este sentido, tal como tradicionalmente se ha tratado en las estadísticas nacionales, se establecen diferencias entre hogar, familia y la noción de núcleo familiar. La familia puede estar conformada por dos o más miembros del hogar multipersonal emparentados entre sí, mientras que el “núcleo familiar” es el grupo formado por el parentesco en los lazos de la conyugalidad, de la filiación o de ambos (Gruson, 2005). Bajo esta distinción se definen las categorías base de las tipologías de hogares a emplear en este análisis<sup>3</sup>.

En este orden y atendiendo asimismo a las caracterizaciones según las condiciones materiales de vida en la unidades domésticas, se establecen para este estudio tres tipologías: una primera de acuerdo a la estructura de los hogares derivada de la relación de parentesco de los miembros; una segunda tomando en cuenta la fase del

---

produce fundamentalmente en la población femenina, por lo que su tasa de desempleo, que siempre fue superior a la masculina, tiende a equipararse hacia los años 2008 y 2009 (Ponce, 2011; Zúñiga, 2011)

3 Las categorías de las tipologías de hogar resultan de la revisión y adaptación de distintas propuestas: INE (2001); Arriagada (2004); Barquero y Trejos (2004) y Barahona (2006).

ciclo de vida familiar y una tercera tipología según la condición de pobreza. Se verifica asimismo el tamaño de los hogares, las configuraciones de los distintos arreglos según el sexo del responsable de la jefatura del hogar y el nivel de dependencia entre sus miembros.

**Recuadro 1.**  
**Tipología de hogar según estructura**

- *Hogar Unipersonal*: formado por una persona que vive sola en la totalidad o parte de una vivienda.
- *Hogar Familiar*: hogares multipersonales en los que existe un núcleo familiar principal.
- *Hogar Familiar sin Núcleo*: hogares multipersonales en los que no existe un núcleo familiar principal pero al menos una de las personas está emparentadas con el jefe del hogar.
- *Hogar Nuclear*: hogar familiar compuesto exclusivamente por un núcleo familiar.
  - *Pareja Sola*: núcleo familiar formado por un matrimonio o unión sin hijos.
  - *Biparental Nuclear*: núcleo familiar formado por un matrimonio o unión con uno o más hijos.
  - *Monoparental Nuclear*: núcleo familiar formado por el padre o la madre y uno o más hijos
- *Hogar Extenso*: hogar familiar compuesto por núcleo familiar principal y otros parientes, constituyan estos otro núcleo familiar o no.
  - *Extenso Biparental*: hogar extenso con núcleo familiar principal formado por un matrimonio o unión con uno o más hijos.
  - *Extenso Monoparental*: hogar extenso con núcleo familiar principal formado por el padre o la madre y uno o más hijos.
- *Hogar Compuesto*: hogar familiar compuesto por una familia nuclear o extensa mas otras personas no emparentadas con el jefe del hogar.
  - *Biparental Compuesto*: hogar compuesto con núcleo familiar principal formado por un matrimonio o unión con uno o más hijos.
  - *Monoparental Compuesto*: Hogar extenso con núcleo familiar principal formado por el padre o la madre y uno o más hijos.

Sobre esta última característica sociodemográfica a escala de los hogares se hace una distinción entre la “*relación de dependencia demográfica*” y la relación de “*dependencia económica*”. El primer indicador se emplea para delimitar a los miembros del hogar en edades potencialmente productivas (de 15 a 64 años) en contraste con aquellos que en razón de su edad estarían teóricamente inactivos: los “menores” de 0 a 14 años y los adultos “mayores” de 65 años y más; se considera así tanto la dependencia “total” como la dependencia de “menores” y “mayores”. El segundo indicador se calcula a partir del número de personas que están efectivamente incorporadas a la fuerza de trabajo en relación con aquellos miembros del hogar que se encuentran en condición de inactividad.

Para definir la *tipología de hogares desde el punto de vista de su estructura* se distingue, en principio, si los hogares son “unipersonales” o “multipersonales” y si estos son “familiares” o “no familiares” de acuerdo a la relación de parentesco de los miembros con el jefe o jefa del hogar, asimismo se establece la existencia y características de su núcleo familiar principal<sup>4</sup> (Recuadro 1). En la EHM la jefatura del hogar se determina por autoreconocimiento, esto es indagando sobre el miembro, sea hombre o mujer, que las otras personas consideren como jefe por razones de dependencia, parentesco, edad, autoridad o respeto (OCEI, 1997)<sup>5</sup>.

La segunda *tipología referida a los hogares según la fase del ciclo de vida familiar* se definió sólo con base a la configuración del núcleo familiar del jefe o jefa del hogar sea este monoparental o biparental, y tanto en hogares nucleares, extensos o compuestos, tomando en cuenta las siguientes variables de referencia: la edad del hijo mayor, la edad del hijo menor y la edad de la madre (Recuadro 2).

---

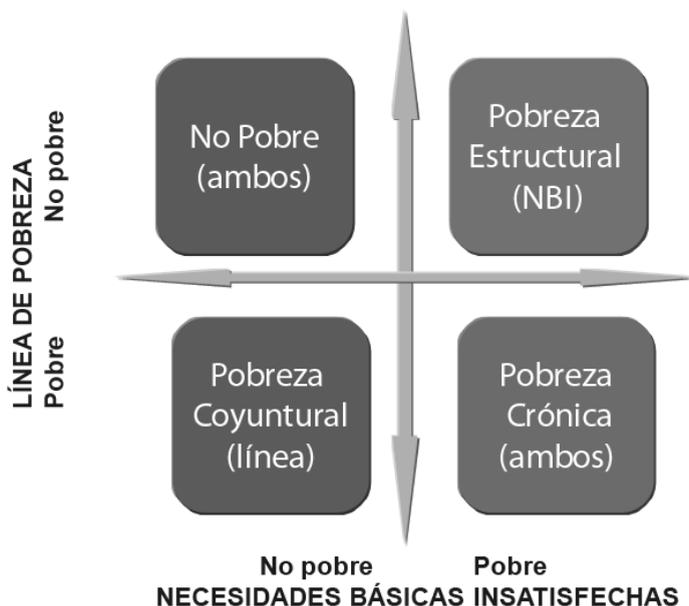
4 Esta clasificación solo incluye los hogares en cuyo núcleo principal ambos cónyuges se declaran como residentes para evitar distorsiones en la tipología. Esto significó la exclusión de 200.497 hogares en 1995 y 172.768 hogares para el año 2009.

5 Tanto en los censos de población y vivienda como en las encuestas de hogares por muestreo, las relaciones de parentesco de los miembros del hogar se establecen a partir de su relación con el Jefe de Hogar. De allí que las caracterizaciones de estas unidades a partir de conceptos asociados a la familia sólo son posibles en forma directa a partir del núcleo familiar al que pertenece el jefe. El aislamiento de otros núcleos familiares dentro del hogar siempre ha sido una tarea más compleja. Al respecto, véase Gruson (2005).

**Recuadro 2**  
**Tipos de hogar según ciclo de vida familiar**

- *Pareja joven sin hijos*: es la pareja sin hijos y la mujer tiene menos de 40 años.
- *Etapa de inicio de la familia*: corresponde al núcleo familiar que sólo tienen uno o más hijos de 5 años o menos.
- *Etapa de expansión*: corresponde a los núcleos familiares cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor.
- *Etapa de consolidación*: corresponde a los núcleos familiares cuyos hijos mayores tienen entre 13 y 17 años de edad.
- *Etapa de estabilización*: corresponde a los núcleos familiares cuyos hijos mayores tiene 18 años y más y los hijos menores 17 años o menos.
- *Etapa de salida*: corresponde a los núcleos familiares cuyos hijos menores tienen 18 años o más.
- *Pareja mayor sin hijos*: es la pareja sin hijos y la edad de la mujer es mayor o igual a 40 años.

**Figura 1.**  
**Tipología de pobreza mediante el Método Integrado**



### Recuadro 3 Medición de la pobreza

#### Línea de pobreza (LP)

La línea de pobreza se establece sobre la base de la canasta de consumo normativo, y la línea de pobreza extrema se fija sobre la canasta de consumo de alimentos. Para la construcción del indicador se utilizan los valores per cápita tanto de la canasta como de los ingresos del hogar. El ingreso per cápita del hogar es el resultado de dividir los ingresos totales del hogar entre el número de miembros. La canasta per cápita, es el resultado de la división del valor de la canasta respectiva entre 5,2, número de personas para los que fue definida. Al comparar los ingresos del hogar con las respectivas canastas, los hogares quedan ubicados en tres categorías:

- *No pobres*: hogares cuyos ingresos se encuentran por encima del costo de la canasta de consumo normativo.
- *Pobres no extremos*: hogares cuyos ingresos totales, si bien alcanzan a cubrir la canasta de consumo alimentario se encuentran por debajo de la canasta de consumo normativo.
- *Pobres extremos*: hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta de consumo alimentario.

#### Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Se fundamenta en la selección de un conjunto de variables que expresan una serie de necesidades que deben ser satisfechas para obtener un nivel de vida adecuado. El método alude a la satisfacción de cinco necesidades básicas: condición estructural de la vivienda que satisfaga estándares mínimos de habitabilidad; hacinamiento; acceso a servicios básicos que aseguren niveles sanitarios adecuados; acceso a la educación básica y capacidad económica para asegurar niveles de consumo mínimos.

A efectos de su operacionalización, las condiciones que tipificarían la necesidad como insatisfecha son las siguientes: 1) Vivienda precaria con materiales de construcción inadecuados. En el caso venezolano es la vivienda tipo rancho. 2) Más de tres personas por cuarto para dormir. 3) Vivienda sin acceso a agua potable y/o sin sistema de eliminación de excretas. 4) Niños entre 7 y 12 años que no van a la escuela. 5) Alta dependencia económica—más de tres personas por miembro del hogar ocupado— y jefe de hogar con escolaridad menor a tercer grado.

Se distinguen tres categorías, que reciben la misma denominación:

- *No pobres*: aquellos hogares y personas que allí residen que cubren todas las necesidades.
- *Pobres no extremos*: situación que ocurre cuando una de las cinco necesidades no es cubierta
- *Pobres extremos*: califica como tal al hogar que registra dos o más necesidades ubicadas por debajo del umbral establecido

#### Método Integrado

Este método aprovecha las posibilidades del Método NBI y del Método LP para distinguir cuatro categorías según condición de pobreza:

- *No Pobres*: son aquellos hogares que no experimentan problemas de pobreza según línea de pobreza y NBI.
- *Pobreza Estructural*: son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, pero que todavía presentan necesidades básicas insatisfechas.
- *Pobreza Coyuntural*: son hogares que presentan satisfacción en todas sus necesidades definidas como básicas, pero reciben ingresos por debajo de la línea de pobreza.
- *Pobreza Crónica*: son los hogares que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha y reciben ingresos cuyo nivel está por debajo de la línea de pobreza.

Para clasificar a *los hogares según la condición de pobreza* se utilizó en este trabajo el “Método Integrado” que combina las caracterizaciones producidas a través de los métodos “Línea de Pobreza” (LP) y “Necesidades Básicas Insatisfechas”(N-BI) para generar una tipología compuesta por cuatro categorías<sup>6</sup>. Se consideran así como “no pobres” a los hogares que han sido clasificados como tal por ambos métodos, es decir, no tienen alguna de las

Necesidades Básicas Insatisfechas y sus ingresos superan la canasta de consumo normativo, definida por el método de LP como el monto mínimo necesario para la cobertura de las necesidades básicas del hogar. En cuanto a los hogares en situación de pobreza, se tienen tres tipos que deben su denominación a si la caracterización como pobre se debe al método más estructural (NBI), o más coyuntural (LP) o a ambos (figura 1, recuadro 3).

### 3. LOS HOGARES VENEZOLANOS Y LOS CAMBIOS OCURRIDOS ENTRE 1995 Y 2009

En parte, como consecuencia de los cambios en los niveles y patrones de fecundidad de la población venezolana, el conjunto de los hogares continúan mostrando cambios en su tamaño. Entre los años 1995 y 2009 se registra para el total del país una disminución en el número promedio de miembros del hogar pasando de 4,9 a 4,2, lo que representa cerca un miembro menos en este período de 14 años, pero en lo que se refiere a las pautas de estructuración de las formas de convivencia se verifica que son los *hogares nucleares* los que siguen representando el tipo predominante, si bien acusan una reducción de más de 2 puntos porcentuales en su peso relativo (cuadro 1).

No obstante, la composición de estos arreglos familiares nucleares se ha modificado. Los datos de 2009 señalan una disminución en el porcentaje de los *hogares biparentales* (6,5 puntos porcentuales) a cuenta, por un lado, del aumento de la *monoparentalidad* en este período, lo que evidencia los efectos de factores que pueden actuar simultáneamente, como los niveles importantes de disolución marital, soltería y de una mayor sobrevivencia de la población femenina. Mientras que por otro lado, se hace ahora un poco más visible el grupo de hogares conformados por *parejas sin hijos*, que bien podrían corresponder a jóvenes y a los adultos mayores, los cuales se hacen más presentes por el proceso paulatino de envejecimiento de la población.

Los *hogares extensos* representan en importancia la segunda forma de agrupación de la población venezolana, manteniendo en el período su peso relativo (en torno al 28%) y sin variar significativamente la presencia de los núcleos principales

6 Para una explicación más detallada sobre las posibilidades de este método de medición de la pobreza véase Ponce (2009).

*incompletos o monoparentales* en este tipo de hogar, a diferencia de lo observado en los de tipo nuclear. Estos arreglos familiares extensos eran los de mayor tamaño en 1995, pero ahora muestran una reducción en el número de sus miembros en la misma magnitud que la registrada para el caso de los nucleares (0,7 miembros).

Del resto de los hogares familiares aquellos *compuestos*, esto es, los que se constituyen además con “no parientes”, son cada vez menos frecuentes en el país, su representación pasa de 3,2% a 1,6% y su tamaño apenas varía, alcanzan a tener 6 miembros en promedio razón por la que pasa en el año 2009 a constituirse en la categoría de hogar de mayor tamaño aunque con un margen de diferencia siempre estrecho respecto a los hogares extensos; en tanto, aumenta un poco la presencia de los hogares conformados por personas que tienen algún vínculo con el jefe del hogar pero sin formar un núcleo principal (de 7 a 8,4%) y con igual tamaño de los arreglos nucleares (cuadro 1).

**Cuadro 1.**  
**Venezuela. Distribución de los hogares según tipo y tamaño promedio.**  
**1995-2009**

Tipo de hogar	1995			2009		
	Frecuencia	Porcentaje	Tamaño promedio	Frecuencia	Porcentaje	Tamaño promedio
Unipersonal	192.643	4,6	1,0	508.847	7,8	1,0
Hogar no familiar	19.759	0,5	2,8	26.436	0,4	2,7
Hogar familiar sin núcleo	294.296	7,0	4,1	544.044	8,4	3,9
Hogares nucleares	2.372.074	56,7	4,5	3.543.207	54,4	3,8
Pareja sola	195.755	4,7	2,0	398.319	6,1	2,0
Monoparental nuclear	306.958	7,3	3,4	657.064	10,1	3,0
Biparental nuclear	1.869.361	44,7	4,9	2.487.824	38,2	4,3
Hogares Extensos	1.170.753	28,0	6,5	1.779.195	27,3	5,8
Monoparental extenso	340.660	8,1	6,0	569.030	8,7	5,4
Biparental extenso	830.093	19,8	6,7	1.210.165	18,6	6,0
Hogares Compuestos	134.042	3,2	6,3	105.628	1,6	6,0
Monoparental compuesto	23.603	0,6	5,8	30.368	0,5	5,4
Biparental compuesto	110.439	2,6	6,5	75.260	1,2	6,3
Total Hogares	4.183.567	100,0	4,9	6.507.357	100,0	4,2

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009.  
Procesamientos propios

En este período se observa que aún entre los venezolanos es poco común conformar hogares con no parientes mientras que los hogares *unipersonales* son los que han cobrado mayor relevancia, prácticamente duplican su peso relativo, de 4,6 a 7,8%. Esta propensión a vivir “solos” también se observa en otros países de la región latinoamericana e inclusive es catalogado este hecho como un “nuevo fenómeno” (Arriagada, 2004; Barquero y Trejos, 2004; Ariza y de Oliveira, 2007); entre los argumentos que se exponen para su explicación se plantean los efectos del creciente proceso individualización en nuestras sociedades, lo que lleva a la población más joven y a los adultos mayores con autosuficiencia económica a preferir esta opción (Arriagada, 2004). Sin embargo, no todos los sectores sociales tienen las mismas circunstancias y tampoco operan las mismas motivaciones, de modo que en adelante

en este trabajo se buscará clarificar, al menos en parte, esta tendencia en el caso de la población venezolana.

Durante estos años se evidencia el ascenso continuo de los hogares jefaturados por mujeres, estos aumentaron su representación de 22% a 33%. Este cambio reitera lo que han revelado otros estudios previos para el caso venezolano, en el sentido que resulta ser más común que las mujeres encabezen los hogares familiares cuando no tienen una pareja, bien sea por causa de viudez, divorcio o separación o porque aún están solteras (Freitez, et. al 2006). En ambos años que se comparan casi 9 de cada 10 núcleos familiares monoparentales, independientemente del tipo de arreglo, tenían como jefa una mujer; pero, a este incremento de la jefatura femenina se le agrega un cambio en el período analizado: existe una mayor propensión a reconocer esta condición en los hogares nucleares biparentales.

Entre las parejas sin hijos aumentó en 13 puntos el peso relativo de las jefas, mientras que en el resto de hogares con núcleo principal completo la variación a favor de mujeres con esta condición estuvo en el orden de 11 puntos porcentuales. En los hogares familiares donde los jefes o jefas no forman núcleo, la importancia de las mujeres también supera a sus pares masculinos aunque con menor intensidad, al contrario de lo que muestran los hogares unipersonales, en estos continúan predominando los hombres, llegando a representar dos tercios del total de estas unidades (gráfico 1).

Este ascenso de la proporción de jefes de hogar de sexo femenino, aún cuando ésta reside con el cónyuge, de alguna manera da cuenta de cambios no sólo de orden demográfico sino también socioeconómicos y culturales (Arriagada, 2004). En el caso del arreglo monoparental se incrementa no sólo por la disolución de uniones; las posibilidades que pueda ofrecer la mayor participación económica de la mujer en el mercado de trabajo le ha permitido obtener la autonomía para constituir y continuar en hogares independientes.

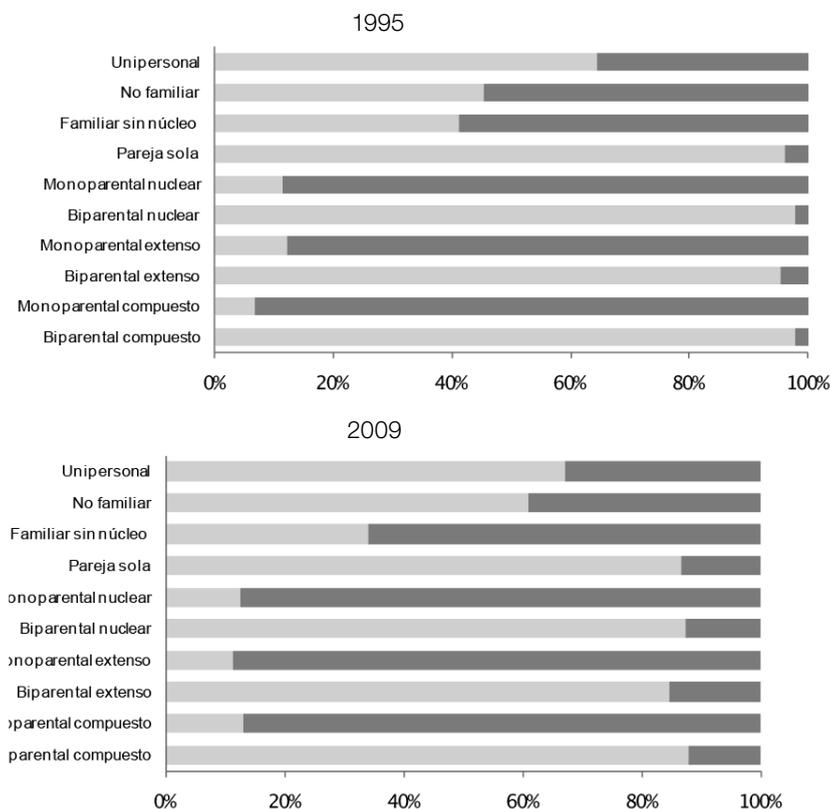
Otro rasgo a destacar de los hogares diferenciados por el sexo del jefe refiere a su tamaño. En general los hogares jefaturados por mujeres tienen menos miembros, en parte por la ausencia de la pareja, sin embargo durante el período que se revisa habría disminuido la diferencia entre ellos (de 0,5 miembros a 0,1). Considerando por tipo de arreglo familiar, en su gran mayoría son más pequeños para ambos sexos, pero particularmente destacan los hogares nucleares monoparentales y biparentales extensos, puesto que mantienen un número de miembros algo mayor cuando los encabeza una mujer (Anexo 2).

Los cambios que ha experimentado el país en la dinámica demográfica y en la estructura por edad se reflejan con mayor claridad a nivel de los hogares al clasificarlos según la etapa del ciclo de vida familiar, variable que también puede contribuir a identificar las diferencias según las condiciones de vida de la población y a establecer las demandas de orden económico y social que ello conlleva.

Como se observa en el gráfico 2, los hogares familiares que se ubican en la *etapa inicial*, cuando los niños no alcanzan los 6 años de edad, y aquellos que están en *etapa de expansión y consolidación*, con niños de 6 a 12 años o en edades adolescentes, constituyen aún la gran mayoría de hogares venezolanos, sin embargo en este período de 14 años acusan una pérdida de importancia relativa, en el orden de 10 puntos porcentuales, que se desplaza a los hogares cuyos hijos ya se encuentran en edad de emancipación- *etapa de salida*- (de 19% a 25%) y aquellos hogares formados por personas de mayor edad o *nido vacío* (de 6% a 10%). En este sentido, interesa verificar qué tanto estos rasgos de los hogares pueden variar de acuerdo a las condiciones de vida, aspecto que se desarrollará seguidamente en este análisis.

Gráfico 1.

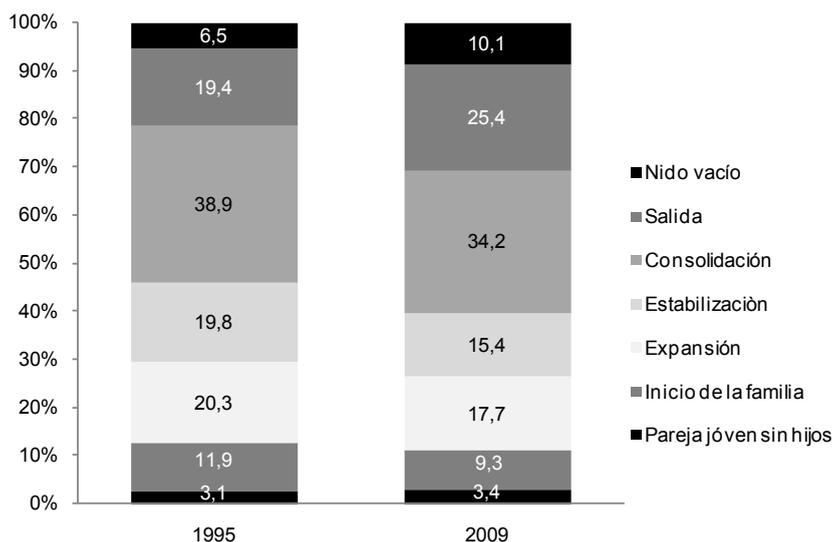
### Venezuela. Distribución de los hogares por sexo del jefe del hogar según tipo de estructura. 1995-2009



Fuente: Anexo 1

Gráfico 2

Venezuela. Distribución de los hogares según la etapa de ciclo de vida familiar. 1995-2009



Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

#### 4. TAMAÑO Y RELACIONES DE DEPENDENCIA EN LOS HOGARES Y CONDICIÓN DE POBREZA

El país observa un descenso relevante de la incidencia de la pobreza total entre 1995 y 2009, de acuerdo al Método Integrado ésta pasa del 65% de los hogares a 41%, lo que representa una caída de poco más de 24 puntos porcentuales. No obstante, esta importante reducción en las magnitudes no se ha producido de manera lineal; ha presentado avances y retrocesos que a la postre muestran resultados poco sostenibles en lo que respecta al combate de este fenómeno. Es a partir del año 2004, y a propósito del “boom” petrolero, que efectivamente se registran reducciones significativas de la pobreza, marcadas fundamentalmente por la elevación de los ingresos del hogar en el período 2004-2007, y su impacto sobre la pobreza por ingresos que constituye uno de los componentes de este método.

Es por ello que al analizar la composición de la pobreza según las tipologías que se derivan del Método Integrado (cuadro 2) se verifican importantes disminuciones en la *pobreza coyuntural* (de 34% a 17%), seguida en orden de importancia por

la *pobreza crónica* (de 26% a 12%), que constituye una categoría resultante de la confluencia de los métodos NBI y LP, mientras se da un aumento de aproximadamente el doble en el registro porcentual de *pobreza estructural* (de 6% a 12%), con ingresos por encima de la línea de pobreza pero con carencias en una o más de las cinco necesidades consideradas por el NBI, esto debido a que las mejoras en estas condiciones de vida fueron muy modestas.

A pesar de la reducción registrada en el tamaño de los hogares durante los años que se revisa, es sistemático el hecho que los hogares pobres tienden a agrupar un mayor número de miembros, pero esta característica presenta algunos diferenciales de acuerdo a la tipología de pobreza. Son los hogares *pobres crónicos*, que representan la situación más severa, los que acusan mayor tamaño. Sin embargo, es este rasgo el que muestra la mayor variación en estos años, pasando de 6 a 5,5, miembros, seguido de los hogares *pobres coyunturales*, que agrupan en promedio 4,7 miembros con una variación de 0,3. Los hogares en *pobreza estructural* son más cercanos al promedio de los hogares *no pobres*, mientras que en estos últimos se reduce su tamaño de 4 a 3,7, lo que indica una diferencia de casi dos miembros en comparación con los hogares más pobres en el último año.

**Cuadro 2.**  
**Venezuela. Distribución de los hogares según condición de pobreza y su tamaño promedio. 1995-2009**

Condición de pobreza	1995		2009		Tamaño promedio
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
No pobre	1.478.523	34,8	3.789.469	59,5	3,7
Pobre Estructural	233.602	5,5	755.990	11,9	4,1
Pobre Coyuntural	1.427.724	33,6	1.070.400	16,8	4,7
Pobre Crónico	1.106.404	26,1	753.885	11,8	5,5
Total pobre	2.767.730	65,2	2.580.275	40,5	4,8
Total	4.246.253	100,0	6.369.744	100,0	4,2

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

Para indagar más allá en la relación positiva entre los tamaños de los hogares y la condición de pobreza, se procede a revisar otras características de los miembros que los conforman. En este sentido se considera, en primer lugar, la dependencia en términos demográficos, para verificar la correspondencia entre los miembros potencialmente activos e inactivos y, en segundo lugar, el número de miembros efectivamente ocupados (aportantes) y cómo se configura la carga de dependientes, en este caso se trata propiamente de las relaciones de dependencia económica<sup>7</sup>.

7 Este indicador ya se utiliza en el cálculo del método NBI, pero para que se determine la condición de alta dependencia económica como necesidad insatisfecha debe cumplirse también la condición de baja escolaridad del jefe de hogar (2 años o menos).

El cuadro 3 indica como a nivel general las relaciones de dependencia demográfica de “menores” y “total” han descendido en el transcurso del tiempo, no así la dependencia de los adultos “mayores” la cual se observa algo más elevada. Ello obedece a los cambios experimentados en la composición por edades de la población en la etapa actual de la transición demográfica que caracteriza al país, no obstante estas relaciones generales muestran diferencias significativas cuando se comparan respecto a la condición socioeconómica de los hogares.

**Cuadro 3**  
**Venezuela. Relación de dependencia demográfica y económica según condición de pobreza. 1995-2009**

Condición de Pobreza	1995				2009			
	Relaciones de Dependencia Demográfica			Económica	Relaciones de Dependencia Demográfica			Económica
	Menores	Mayores	Total		Menores	Mayores	Total	
No pobre	34,1	6,6	40,7	100,2	30,9	8,9	39,8	94,9
Pobre Estructural	45,1	7,8	52,9	109,3	51,6	9,3	61,0	120,4
Pobre Coyuntural	63,5	5,8	69,4	227,2	59,5	7,2	66,7	219,2
Pobre Crónico	94,4	7,6	102,0	277,1	93,4	7,1	100,5	284,3
Total	60,8	6,7	67,5	181,0	46,0	8,4	54,4	133,8

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

Los *no pobres* son los que acusan la menor relación de niños por personas en edades potencialmente productivas, pero este indicador se eleva sustantivamente cuando se adentra en los diferentes tipos de pobreza. En los hogares en situación de *pobreza coyuntural y estructural*, la relación de dependencia de “menores” es considerablemente más elevada respecto a los primeros. Por su parte, en los *pobres crónicos* esta relación alcanza no sólo la cifra más alta sino también con una distancia apreciable del resto, con 94 menores respectivamente por cada 100, relacionado con los niveles de fecundidad más elevados que se registran en estos grupos de población con mayores desventajas socioeconómicas.

Al comparar los dos momentos, las disminuciones de las relaciones de dependencia de “menores” y “total” se producen en mayor grado en las categorías de *no pobre y pobreza coyuntural* mientras que en la *pobreza estructural* se aprecia un ligero repunte posiblemente como consecuencia del abultamiento relativo de esta tipología para el año 2009, por la dinámica socioeconómica, y una mayor presencia en el área rural, en la que todavía se mantienen altas tasas de fecundidad en comparación con las áreas más urbanizadas. Por su parte si bien la relación de dependencia de “mayores” muestra variaciones en el tiempo, la carga demográfica para las personas en edades activas proviene fundamentalmente de la presencia diferencial de los menores.

Al contrastar la razón de dependencia demográfica “total” con la relación de dependencia económica, lo primero que destaca es lo elevado del cociente de la segunda de las variables respecto a la primera. Esto ocurre en razón a que no todas las personas en edades potencialmente productivas se encuentran incorporadas en el ámbito laboral. Por otra parte, al comparar el indicador en el tiempo, se evidencia un descenso a nivel general de aproximadamente 47 personas dependientes menos por cada 100 aportantes al hogar. Parte de las explicaciones de este descenso están vinculadas a la mayor incorporación de las mujeres al ámbito laboral pasando la tasa de actividad en este grupo de población de 41% en el año 1995 a 50% en el año 2009 según esta misma fuente.<sup>8</sup>

Si bien al revisar por condición sociomaterial de vida de los hogares las variaciones no son muy marcadas entre los años revisados, aún se puede destacar que los hogares *no pobres* y *pobres coyunturales* presentan una ligera disminución en el valor del indicador, mientras que aumenta en los hogares *pobres estructurales* y *crónicos*. En cuanto al orden y composición de la variable se evidencia que son justo los hogares *no pobres* los que acusan la menor carga de personas dependientes; en contraste, son los hogares en situación de *pobreza crónica* quienes registran el mayor desbalance entre personas dependientes y aportantes. La diferencia en el peso de los dependientes entre ambos tipos de condición representa aproximadamente el triple de miembros.

Los hogares en *pobreza coyuntural* presentan una relación de dependencia económica de 2 personas en promedio por cada miembro ocupado. Ello implica un miembro dependiente adicional en comparación con los *no pobres* y un miembro menos si se coteja con los *pobres crónicos*, diferencias que resultan apreciables en ambos casos. Por su parte, los hogares *pobres estructurales* van a presentar un patrón más parecido a los hogares con mejor condición socioeconómica.

Para el año 2009, a pesar de acortarse la brecha en la relación de dependencia demográfica entre los *pobres coyunturales* y *estructurales*, las distancias en la relación de dependencia económica no varían con la misma intensidad. Estas diferencias podrían apuntar en parte a las dificultades en la incorporación laboral de los *pobres coyunturales*. Son los hogares en pobreza por insuficiencia de ingresos (*coyunturales* y *crónicos*) los que en mayor medida se encuentran afectados por el alto peso de los miembros económicamente dependientes. Sin embargo, existe una diferencia: en el caso de los hogares *pobres crónicos*: la relación de dependencia económica pareciera estar más vinculada con la razón de dependencia demográfica.

---

8 La participación de la mujer en el mercado de trabajo venía incrementándose de manera progresiva al menos hasta el año 2003, año en el que la tasa de actividad alcanzó al 55% de la población femenina en edad de trabajar. A partir del año 2004 se observa una caída en el indicador hasta el año 2006 para después estabilizarse. Al respecto ver Santos (2007); Zúñiga (2011) y Ponce (2011).

La dependencia constituye un aspecto fundamental en el tratamiento de la pobreza, dado que tanto la invariabilidad en el ordenamiento del indicador como las magnitudes diferenciales que adopta de acuerdo a las tipologías sugiere que ésta es una variable estructural. De allí que algunos estudios destaquen la asociación existente entre las situaciones de privación material relativa y el peso de los miembros dependientes del hogar, particularmente en lo que respecta a las consideraciones sobre el ciclo de vida familiar, en vista de la mayor vulnerabilidad económica asociada a las etapas de expansión y crecimiento de la familia (Arriagada, 2004), aspectos que se seguirán desarrollando en el transcurso de este trabajo.

## 5. ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONDICIÓN DE POBREZA

Al revisar los tipos hogar según su estructura y la condición de pobreza algunos aspectos deben ser resaltados. Si bien en todas las categorías de pobreza los tipos de hogar más frecuentes son los nucleares con hijos y los extensos, en orden de importancia, existen ciertas diferencias en el peso de los diversos arreglos así como en lo que respecta a su variación en los años analizados. En el cuadro 4 se muestra que para 1995 el hogar *nuclear con hijos* presentaba los mayores porcentajes entre los *pobres coyunturales* (57%) y los *no pobres* (51%). En tanto que la menor proporción de este tipo de hogar se observa en la condición de pobreza *estructural*, a una considerable distancia tanto del registro nacional como de las otras tipificaciones. Para el año 2009 son los *pobres crónicos* los que presentan el mayor porcentaje de estos hogares nucleares sean biparentales o monoparentales (57%) y un leve aumento en este tipo de arreglo familiar entre los *pobres estructurales*, pero aún siguen diferenciándose por detentar la menor frecuencia.

Entre los *pobres coyunturales* pareciese darse un cierto desplazamiento de los hogares de tipo nuclear a los extensos, alcanzando para el año 2009 un tercio de los hogares en esa condición distinguiéndose así del resto de las tipificaciones de pobreza; bastante cercana se ubica la proporción de esta estructura en el caso de la *pobreza crónica*, aun cuando en la comparación entre los años de referencia descien- de su peso porcentual (de 33% a 30%).

La pareja sola presenta mayores magnitudes relativas entre *no pobres* y *pobres estructurales*, 8% y 7% respectivamente, mientras es menos visible entre los *pobres coyunturales* y crónicos para estos dos años. Comparando las proporciones de este tipo de arreglo con respecto a los extensos, estos datos podrían estar apuntando a distintas estrategias de conformación de los hogares frente a la aparición de nuevas familias de acuerdo a la condición de pobreza. En el caso de los *no pobres* y *pobres estructurales*, las nuevas familias estarían tendiendo más a conformar hogares independientes mientras que en los hogares con insuficiencias de ingresos pareciera que

la tendencia va más hacia la extensión (sobre el 29% para ambos momentos). En los no *pobres* una parte importante de la explicación puede encontrarse en el hecho de la mayor autonomía económica para adquirir vivienda y mantener gastos independientes. Simultáneamente pueden combinarse otras razones de índole demográfico y sociocultural como es la posición del primer hijo, lo que alarga esta etapa del ciclo de vida familiar en esta condición.

En el caso de la pobreza estructural, la menor privación relativa de ingresos respecto a las otras formas de pobreza, aunado a cierta concentración de esta condición en el área rural, donde los problemas de acceso a las vivienda son menos críticos por mayor disposición de terrenos (más allá de su calidad estructural y servicios conexos), podría estar facilitando la tendencia a la formación de nuevos hogares en esta primera etapa. En contraste, en las áreas urbanas, donde la pobreza *coyuntural* es más común, el acceso a la vivienda está más restringido tanto por razones de costo como de oferta y disposición de terrenos, por lo que la pareja tendería a quedarse en el hogar de alguna de las familias de origen.

**Cuadro 4**  
**Venezuela. Distribución de los hogares por tipo según condición de pobreza. 1995-2009**

Condición de Pobreza	Tipo de hogar						
	Unipersonal	No familiar	Familiar sin núcleo principal	Pareja sola	Nuclear monoparental y biparental	Extenso	Compuesto
<b>1995</b>							
No Pobre	5,8	0,8	8,1	8,1	49,5	24,4	3,3
Pobre Estructural	14,6	0,8	7,7	7,4	41,2	24,9	3,4
Pobre Coyuntural	2,2	0,4	5,9	2,7	57,0	28,9	2,8
Pobre Crónico	3,5	0,2	6,9	1,8	51,4	32,7	3,5
Total Pobre	3,8	0,3	6,5	2,8	53,4	30,1	3,2
Total	4,5	0,5	7,0	4,6	52,0	28,1	3,2
<b>2009</b>							
No Pobre	8,5	0,5	9,0	8,1	46,4	25,9	1,7
Pobre Estructural	15,5	0,6	6,8	6,7	43,9	24,4	2,0
Pobre Coyuntural	2,4	0,2	8,4	1,6	52,6	33,3	1,4
Pobre Crónico	2,8	0,1	6,5	1,8	56,9	30,1	1,7
Total Pobre	6,3	0,3	7,4	3,1	51,4	29,8	1,7
Total	7,6	0,4	8,3	6,1	48,4	27,5	1,7

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

Un comportamiento afín se observa en el caso de los hogares unipersonales, probablemente por razones similares; las posibilidades de autonomía e independencia económica, así como de acceso a la vivienda. De esta forma, los hogares unipersonales mantienen pesos relativos de consideración entre aquellos en *pobreza estructural*

y los *no pobres*, con porcentajes que se ubican en 15% para los primeros en los dos años, y de 6% para los segundos en 1995, con un aumento de casi 3 puntos porcentuales en el 2009.

Investigaciones a nivel regional constatan la mayor preponderancia de los hogares unipersonales en los sectores no pobres y con mayores recursos económicos (Arriagada, 2004 Ariza y de Oliveira, 2007). Por ello, el alto porcentaje de hogares unipersonales en la condición de pobreza estructural, con un peso considerablemente superior al alcanzado por este tipo de hogar en los *no pobres*<sup>9</sup>, pudiera resultar a primera vista contraintuitivo. Para entender este aspecto se ha revisado a partir de la misma fuente las características del hogar unipersonal en condición de pobreza estructural y se encuentra que se trata preponderantemente de hogares compuestos por hombres (88% en 1995 y 82% para el 2009), residentes en áreas rurales, dedicados en su mayoría a las actividades del agro y el campo, que tienen ingresos superiores a los necesarios para cubrir sus necesidades básicas pero con bajos niveles de escolaridad y precarias condiciones de vivienda y servicios conexos. Por otra parte, la alta proporción de este tipo de hogar es consistente con la sobrepoblación masculina que se registra en el área rural del país en los hogares en situación de pobreza. (MPD–UNICEF, 2005)<sup>10</sup>.

El hogar familiar sin núcleo principal mantiene también un mayor peso porcentual entre los *no pobres* (de 8% a 9%), mientras que ha variado la importancia de este tipo de arreglos de convivencia entre aquellos en situación de pobreza *estructural* y *coyuntural*: para 1995, los primeros eran los que presentaban el mayor registro en estos hogares para luego decrecer su peso en el año 2009; en contraste, entre los pobres *coyunturales* gana en importancia relativa esta tipificación. Por su parte, entre los pobres *crónicos* esta configuración se mantiene estable, en torno a 7%.

La baja representación de los arreglos no familiares y compuestos así como su descenso en el período de referencia confirman la importancia de las relaciones de parentesco en las estrategias de conformación de las unidades domésticas indepen-

9 Es claro que se refiere a la distribución interna de los tipos de hogar por condición de pobreza. En términos absolutos, la cifra de hogares unipersonales en condición de no pobreza supera con mucho al número de hogares unipersonales en condición de pobreza estructural.

10 Es de destacar que una incidencia de los hogares unipersonales significativamente mayor en la condición de pobreza estructural respecto a los no pobres, en el caso venezolano, en modo alguno discute los resultados de las investigaciones regionales del tipo de hogar llevadas adelante fundamentalmente por los procesamientos de las encuestas de hogares de los distintos países que realiza la CEPAL, dado que en su mayoría se centran en las áreas urbanas de los países de la región y la tipificación socioeconómica que utilizan para discriminar a la población es a partir de la variable ingresos (Arriagada, 2004; Ariza y de Oliveira, 2004, 2007). El tipo de hogar unipersonal en situación de pobreza estructural que aquí se describe corresponde más a una especificidad del área rural venezolana.

dientemente de la condición de pobreza. No obstante, parece observarse una tendencia ligeramente mayor a la estructuración de hogares no familiares en los *no pobres* y *pobres estructurales*.<sup>11</sup>.

## 6. SEXO DEL JEFE DE HOGAR, CONSTITUCIÓN DEL NÚCLEO CONYUGAL Y POBREZA.

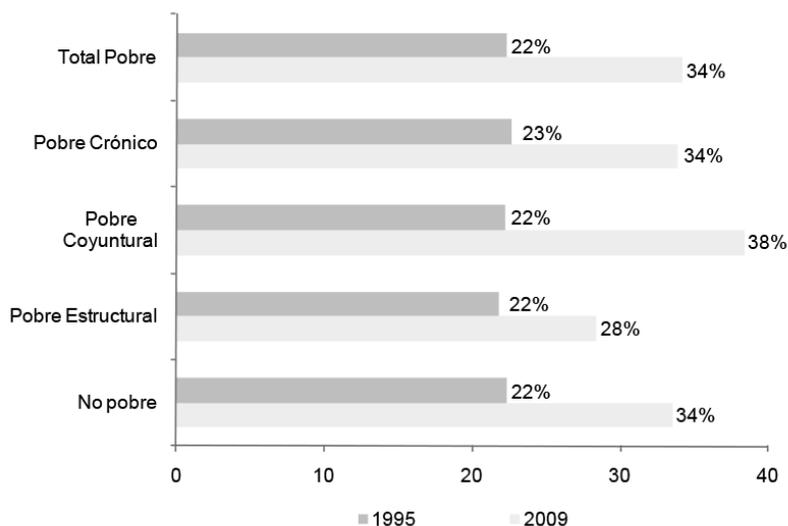
Al analizar la importancia de los hogares con jefatura femenina y su condición de pobreza se tiene que para el año 1995 no se registraban diferencias significativas entre las distintas categorías del Método Integrado, pero para el último año se muestran variaciones que merecen ser destacadas: la jefatura femenina es más extendida en los hogares en *pobreza coyuntural* (38%); en contraste ello es menos frecuente entre los hogares en *pobreza estructural* (28%); en lo que se refiere a los hogares *no pobres* como los *pobres crónicos*, éstos observa proporciones muy cercanas al conjunto de las unidades (34%) (Gráfico 3).

Estas diferencias entre las categorías de condición de vida que se reportan para el país en el año 2009 no permiten afirmar que la jefatura femenina se encuentra asociada de manera directa a la pobreza como fenómeno más allá de la carencia de ingresos. De hecho, al categorizar la situación de los hogares en términos dicotómicos “*pobreza-no pobreza*”, se comprueba que la proporción de jefas de hogar es prácticamente idéntica en el año 1995 (22%) y, a pesar de su crecimiento, las proporciones son similares entre hogares pobres y no pobres para el 2009 de acuerdo al método integrado (34%). De allí que, al menos en el caso venezolano, no es posible sustentar sólo con este indicador la denominada “feminización de la pobreza”.

---

11 Las diferencias aquí descritas en cuanto a las estructuras del hogar que presentan bajos registros deben ser tomadas con cautela, puesto que la encuesta de hogares sobre la cual se han realizado estos procesamientos tienen asociado un error de estimación que aumenta en la medida que se desagregan las variables y queda un número de registros pequeño por caso.

**Gráfico 3**  
**Venezuela. Porcentaje de hogares con jefatura femenina según condición de Pobreza. 1995-2009**



Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

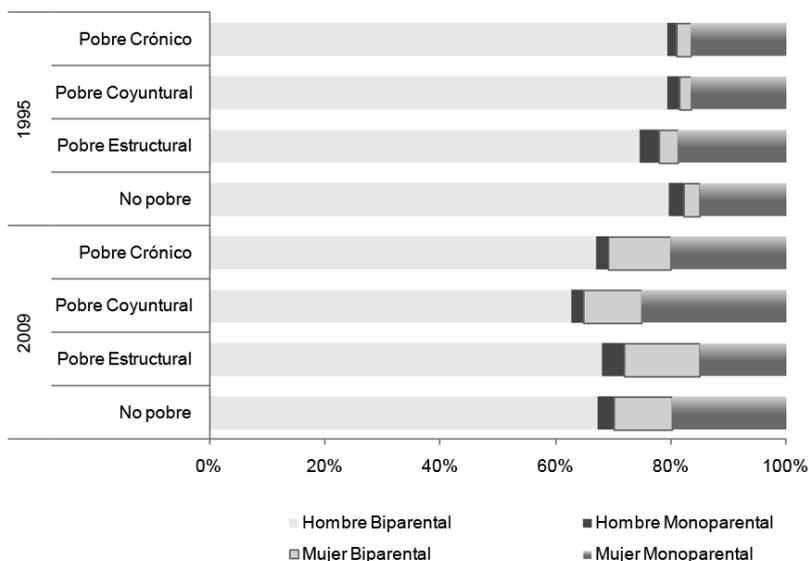
Es de hacer notar que a partir de estudios comparativos entre países se llega a conclusiones similares a las aquí planteadas debido a la falta de asideros empíricos para aseverar la asociación directa entre la jefatura femenina del hogar y la pobreza. El estudio conjunto entre CEPAL, UNIFEM y la República de Italia (2004) así lo reseña: “Según la información recabada, la jefatura de hogar femenina no es una medida representativa clara de la pobreza de las mujeres, ya que no en todos los casos muestra que las mujeres padezcan una mayor pobreza. Por tanto, no es un indicador concluyente acerca de la pobreza femenina” (p: 25). De manera similar Ariza y de Oliveira (2004) a partir de la revisión de varios estudios sobre algunos de los países de la región, señalan que no se ha llegado a consensos en la investigación sobre relación entre jefatura femenina y pobreza en América Latina.

En relación a las características de los núcleos familiares del jefe o jefa de hogar y las condiciones de pobreza (gráfico 4), se puede destacar que para el año 1995 no existían distancias notables entre las distintas categorías construidas a partir del método de medición de la pobreza utilizado. La constitución “monoparental” del núcleo entre las mujeres era un poco más extendida en los hogares en situación de *pobreza*

*estructural* (19%) y era en los hogares *no pobres* donde este tipo de configuración aparecía con menor frecuencia (15%). Para el año 2009 la monoparentalidad crece en todas las categorías de condición de vida excepto en aquellos hogares en *pobreza estructural*. Este ascenso se da con mayor intensidad en los hogares con solo deficiencias de ingresos (*pobreza coyuntural*), prácticamente el doble del incremento que se registra a nivel general (8,5 puntos porcentuales); en tanto que entre aquellos en *pobreza estructural* los núcleos incompletos representan el 14% y los hogares en *pobreza crónica y no pobre* van a tener registros similares al conjunto del país (20%).

Gráfico 4

Venezuela. Distribución de los hogares por sexo del jefe y constitución del núcleo conyugal según condición de pobreza. Años 1995 y 2009



Fuente: Anexo 2

Por su parte, la poca presencia de hogares monoparentales de jefatura masculina (menos de 4%) no parece variar cuando se observan conforme a las tipificaciones de condición de vida ni en el transcurso del tiempo, ello posiblemente obedezca a razones más de tipo sociocultural relacionadas con el rol masculino dentro de las estructuras familiares y la poca propensión a formar o mantener hogares incompletos ante la ausencia de la pareja conyugal, bien porque los hijos tienden a quedar bajo la custodia de la madre luego de la interrupción de las uniones y/o a la mayor ten-

dencia ya evidenciada que registran los hombres a formar nuevas parejas conyugales (Di Brienza, 2005).

De los hogares con núcleo familiar la jefatura femenina tiene un mayor peso porcentual en los arreglos de tipo extenso, como ya se acotó, una parte de la explicación está vinculada a que la monoparentalidad en este tipo de hogar es mayor y este rasgo se mantiene en el tiempo para todas las categorías de condiciones de vida. Para el último año, en los *no pobres* el porcentaje de jefas es del orden de 27% y se intensifica para arribar a algo más del 30% en los hogares en *pobreza crónica y coyuntural* (Gráfico 5). Esta situación podría estar aludiendo a estrategias de apoyo por parte de la familia frente a la ausencia de pareja del jefe de hogar, en ese sentido, muchas situaciones podrían verificarse:<sup>12</sup> las dificultades de los núcleos monoparentales jóvenes para constituir hogares independientes por lo que permanecen con la familia de origen, la incorporación de los abuelos para apoyar con el cuidado de los hijos y las tareas domésticas mientras la jefa de hogar procura el sustento familiar y/o la agregación de adultos mayores ante las dificultades de mantenerse de manera autónoma, bien por razones económicas o de salud.

Por su parte, para 2009 es más frecuente la presencia de hogares nucleares monoparentales de jefatura femenina en todas las condiciones de vida, excepto en la de tipo estructural, resaltando los *pobres coyunturales* y *no pobres* (21% y 19% respectivamente). Es posible que en la base de estas explicaciones se encuentre que estos fenómenos de empoderamiento se registran con mayor velocidad en las zonas urbanas donde precisamente los hogares *no pobres* y *pobres coyunturales* son más característicos en estos ámbitos de desarrollo.

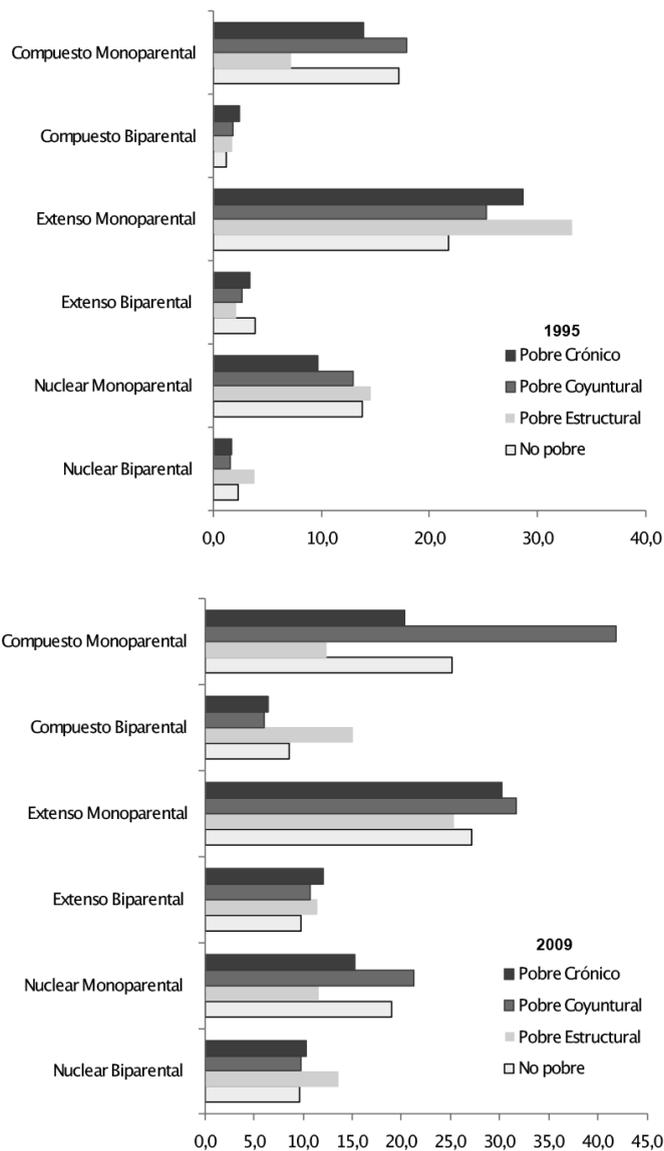
En ese orden, el hogar de tipo compuesto se distingue por presentar el mayor porcentaje de arreglos cuya constitución del núcleo conyugal es biparental y por lo tanto también por tener los porcentajes más bajos de mujeres jefas de hogar, aunque esta característica al igual que la monoparentalidad asciende de manera relevante en el último año analizado y particularmente en el caso de los hogares *pobres coyunturales* (de 18% a 42%).<sup>13</sup>

---

12 La validez estadística de ellos y su peso, pasa por la elaboración de una estructura del hogar a partir de los núcleos que la conforman, es una tarea de cierto nivel de complejidad y que no ha sido abordado por este estudio. Los casos se señalan como hipótesis a comprobar.

13 Reiteramos que la poca cantidad de casos una vez clasificados estos hogares induce a ser cautos al hacer afirmaciones y especialmente por el hecho que sus magnitudes relativas descienden considerablemente para el año 2009.

**Gráfico 5 y 6**  
**Venezuela. Porcentaje de hogares de jefatura femenina por constitución del núcleo conyugal y tipo de hogar según condición de pobreza. Años 1995 y 2009**



Fuente: Anexo 3

## 7. CICLO DE VIDA FAMILIAR Y POBREZA

Al analizar el ciclo de vida familiar del hogar atendiendo a la condición de pobreza algunas de las consideraciones realizadas en términos de la estructura del hogar se apuntalan, tal es el caso de los hogares cuyo núcleo familiar del jefe es una “pareja joven”. Este estadio de inicio de la vida familiar es sólo más visible en los hogares *no pobres* y *pobres estructurales*. Para 1995, aquéllos en pobreza *estructural* eran los que presentaban el mayor registro de arreglos en esta fase del ciclo de vida mientras que para el año 2009 su proporción relativa decrece equiparándose a la incidencia observada por los *no pobres* (5%). Es posible que parte de las explicaciones de este comportamiento estén vinculadas a aspectos ya reseñados como las mayores dificultades para el acceso a la vivienda.

Un patrón similar con respecto a la condición de vida muestra los hogares cuya constitución del núcleo del jefe es el “nido vacío”, esto es, la última etapa del ciclo de vida familiar. Si bien estos arreglos aumentan en términos porcentuales en los años analizados como consecuencia del envejecimiento de la población, tanto a nivel general como de todas las caracterizaciones de pobreza, ésta va a ser sistemáticamente superior para los dos años en estudio en los hogares *no pobres* y *pobres estructurales* (12% y 9% respectivamente en 2009), que por lo demás son los que muestran una relación de dependencia de adultos mayores ligeramente más elevada para el último año respecto al resto de los hogares pobres.

Los cambios en los niveles de fecundidad y en la estructura por edad de la población venezolana, se reflejan de manera diferencial en el volumen de hogares en las fases de “inicio” y “expansión” del ciclo de vida familiar de acuerdo a las condiciones de vida. En la “etapa de inicio”, son los hogares *en pobreza estructural* y los hogares *en pobreza crónica*, en orden de importancia, los que muestran los mayores porcentajes mientras que los hogares *en pobreza coyuntural* son los que menor proporción de hogares aglutinan en esta estadio (gráfico 6).

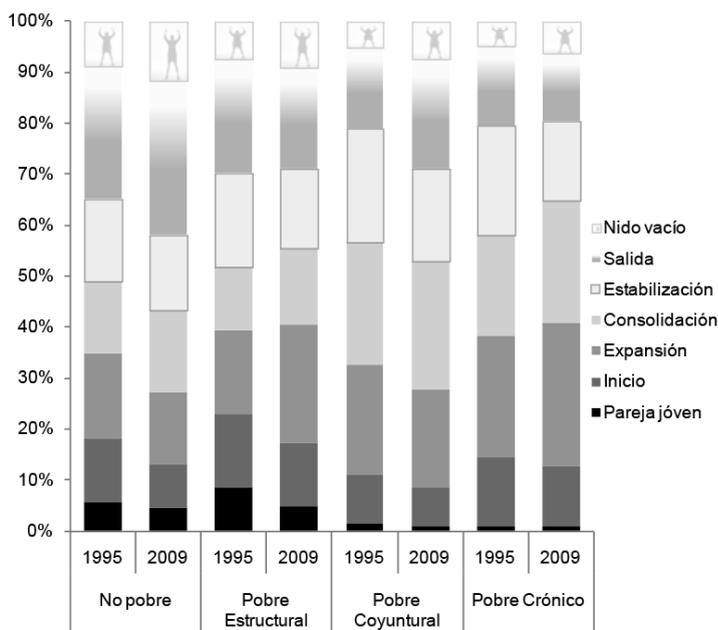
Por su parte, en la etapa de “expansión” encontramos algunas diferencias en las formas como se ordenan las categorías de pobreza construidas a partir del Método Integrado. Son los hogares en la condición más severa los que mayor proporción muestran de esta fase del ciclo de vida familiar y de hecho, para los dos años analizados, esta es la etapa que mayor incidencia muestra en los hogares de esta condición socioeconómica ,24% y 28% en 1995 y 2009 respectivamente, evidencia que de alguna manera es avalada cuando se indica acerca de la mayor vulnerabilidad de los hogares en estas primeras etapas del ciclo de vida por la carga de los hijos dependientes (Arriagada, 2004).

En 1995, la segunda condición de pobreza en importancia dentro de la fase de expansión la constituían los hogares *pobres coyunturales*, que para el año 2009 es superada por los hogares *pobres estructurales*, los cuales muestran un significativo aumento de aproximadamente 7 puntos porcentuales. Esta configuración es consistente con las tendencias develadas en el análisis de las relaciones de dependencia por

edad, el cual evidenciaba un descenso de la relación de dependencia de los “menores” en los hogares *pobres coyunturales* mientras que los hogares *pobres estructurales* eran los únicos que mostraban un incremento en este indicador. Por su parte los hogares *no pobres*, que ya para 1995 mostraban uno de los menores registros en la fase de “expansión”, para el año 2009 se van a distanciar de manera significativa de los hogares en situación de pobreza, independientemente de su tipificación, 14% llega a ser el peso relativo de estos arreglos.

Gráfico 7

### Venezuela. Distribución de los hogares por la etapa de ciclo de vida según condición de pobreza. 1995-2009



Fuente: Anexo 4

En la siguiente etapa del ciclo de vida familiar, la “de consolidación”, encontramos nuevamente que son los hogares *pobres coyunturales* y *crónicos* (que comparten como característica la insuficiencia de ingresos) los que mayor presencia acusan en los dos años analizados. Si bien todas las tipificaciones de condición de pobreza registran aumentos del número de hogares como consecuencia de los cambios demográficos, son los *pobres crónicos* los que mayor crecimiento registran entre los años de comparación, más de 4 puntos porcentuales. En la fase de “estabilización”, se tiene por un lado a los *pobres coyunturales* registrando un mayor porcentaje (18%),

en tanto que una situación contraria se observa para los arreglos familiares en la etapa “de salida”, puestos que son los hogares *no pobres* los que se destacan por una incidencia considerablemente superior y que se eleva en último año para llegar a 30%, más del doble si se compara con aquellos hogares en pobreza más severa identificados en esta fase. El patrón evidenciado en esta etapa del ciclo de vida familiar es particularmente revelador y consistente, tanto con el análisis de las relaciones de dependencia, como con la investigación sobre los ciclos de vida y pobreza, que apuntan a la menor exposición a condiciones socioeconómicas desfavorables en esta fase dada la menor presión económica que ejercen los hijos en edades adultas y su posible contribución a los ingresos del hogar como aportantes (Arriagada, 2004).

## A MODO DE CIERRE

El país ha experimentado importantes cambios en el ámbito demográfico que han impactado la configuración de los hogares, pero asimismo se han dado condiciones de orden social y económico que han sumido por largo tiempo a muchos hogares venezolanos en situación de alta precariedad. Es en años más recientes que se han producido reducciones en los niveles de pobreza relativa, lo que ha estado ocurriendo paralelamente en la conformación de los arreglos de convivencia en el país. En este contexto, acotando al período 1995-2009, se ha podido identificar a partir de este trabajo una serie de transformaciones que se han dado a nivel de los hogares y al menos un acercamiento a las diferencias que podrían establecerse a partir de la condición de pobreza.

Es conocido que ciertos rasgos demográficos de los hogares pueden exponerlos a una mayor vulnerabilidad frente a la pobreza y, en ese sentido, resalta que si bien, en general, los hogares venezolanos son ahora más pequeños, aquéllos en situación de pobreza más severa son los que acusan un mayor número miembros. Así mismo entre los pobres es siempre mayor la dependencia de los niños respecto a las personas en edades potencialmente productivas, hecho que se evidencia en la alta dependencia económica sobre todo en relación a aquellos hogares en pobreza crónica.

En cuanto a la estructura de los hogares venezolanos, resalta que la gran mayoría se conforma a partir de arreglos de tipo familiar. Entre estos el hogar nuclear sigue siendo el más generalizado y le siguen en orden de importancia los hogares integrados por familias extensas, siendo esta última configuración de hogar la que va a presentar los mayores índices de jefatura femenina y monoparentalidad. En tanto que los hogares unipersonales son los que han cobrado mayor relevancia, y comienza a tener un poco más de visibilidad el grupo de hogares conformados por parejas sin hijos.

Las distintas realidades detrás de la condición y tipo de pobreza pareciesen relacionarse con las diversas estrategias de conformación de los hogares venezolanos,

presentándose mayores afinidades en el comportamiento de los hogares *no pobres* y *pobres estructurales* en contraste con los hogares pobres *coyunturales* y *crónicos*. El bajo registro de las configuraciones de hogar que representan las posibilidades de mantenerse en forma independiente, aquéllas de tipo unipersonal y parejas sin hijos, así como su mayor participación dentro los hogares constituidos por arreglos familiares extensos, lo que devela las dificultades que pudiera representar la conformación de unidades autónomas entre los hogares en pobreza coyuntural y crónica.

En el país sigue aumentando la presencia de mujeres como jefas de hogar, es esta la variable que mayores modificaciones acusa en el período reseñado, pero se reitera un patrón ya conocido, que la distinción de género de esta condición está muy vinculada al tipo de constitución del núcleo conyugal, evidenciándose la alta asociación existente entre la ausencia de pareja y la jefatura femenina. No obstante, con el transcurso de estos años se dio cierto incremento de hogares biparentales que reconocen como jefe a una mujer.

Este trabajo presenta algunas evidencias que discuten las vinculaciones directas entre los hogares encabezados por una mujer con la pobreza, así como la conjunción de esta característica con la ausencia de pareja. El alto registro de hogares monoparentales de jefatura femenina no pobres indica que no son atributos necesaria e indefectiblemente ligados a mayores carencias relativas, sino que en parte responden a procesos sociales y socioculturales que han favorecido estas características dentro de la realidad venezolana, tal es el caso de la participación de la mujer en el mercado de trabajo y la eliminación de barreras culturales que fomentan la dependencia de la mujer hacia la figura masculina, entre otros, que estarían facilitando el hecho que un grupo de mujeres puedan constituir y mantener un hogar sin una pareja.

El análisis de las etapas del ciclo de vida familiar según condición de pobreza de los hogares venezolanos verifica la asociación existente entre la mayor propensión por parte de los hogares pobres a ubicarse en las primeras fases del ciclo de vida familiar, a partir de la aparición de los hijos, mientras que las etapas finales, y más específicamente en la etapa de salida, tienden a concentrarse los hogares no pobres. Asimismo, las dificultades para constituir hogares independientes hacen que la pareja joven como primera etapa del ciclo de vida familiar sea poco frecuente entre las unidades en situación de pobreza por insuficiencia de ingresos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza M. y de Oliveira, O. (2007). "Familia, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa". *Estudios Demográficos y Urbanos*, enero-abril. Vol.22, N.001. El Colegio de México.
- Ariza M. y de Oliveira, O. (2004). "Familia, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centro América". En: Arriagada, I. y Aranda, V. (comps.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces.*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Seminarios y Conferencias N° 42, Santiago de Chile.
- Arriagada, I. (2004). "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina". En: Arriagada, I. y Aranda, V. (comps.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces.*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Seminarios y Conferencias N° 42, Santiago de Chile.
- Barahona, M. (2006). *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo No. 69, Santiago de Chile.
- Barquero, J. y Trejos, J. (2004). "Tipos de Hogar, Ciclos de Vida Familiar y Pobreza en Costa Rica 1987–2002". *Población y Salud en Mesoamérica*, julio–diciembre, año/vol. 2, N0. 001, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- CEPAL–UNIFEM –República de Italia (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Unidad Mujer y Desarrollo. Serie Mujer y Desarrollo. No. 52, Santiago de Chile.
- Di Brienza, M. (2005). "Patrones y tendencias de la nupcialidad en Venezuela". En: *Cambios demográficos y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*. Asociación Venezolana de Estudios de Población (AVE-PO).II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población. Caracas.
- España, L. (2001). "Superar la pobreza en Venezuela: el camino por recorrer". *El camino por recorrer. Documentos del Proyecto Pobreza*, Volumen 2, Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Freitez, A. et.al (2006). *La población venezolana de hoy vista a través de medio siglo de cambios demográficos*. Documento base para el "Análisis de Situa-

- ción de la Población en Venezuela”. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Venezuela. (Mimeo)
- Freitez, A. (2003). “La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio”. *Temas de Coyuntura*, N°47, Diciembre. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB, pp. 45–53
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2006). *Población, desigualdad y políticas públicas: un diálogo político estratégico. Análisis de situación de población en Venezuela*. Caracas.
- García, B. y Rojas, O. (2004) “Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”. *Notas de Población*. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) N° 78, pp.75-96. Santiago de Chile
- Gruson, A. (2005) “Los hogares y los núcleos familiares en la encuesta de hogares de Venezuela”. En: *Cambios demográficos y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*. Asociación Venezolana de Estudios de Población (AVEPO).II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población. Caracas.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2003). *Estimaciones y Proyecciones de Población. 1990-2050*. Indicadores.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2001). Censo 2001. *Manual de Definiciones Técnicas*, Caracas
- Lacruz, Tito (2006). *Tamaño y Estructura de los Hogares*. Aporte para el Proyecto: Análisis de Situación de la Población en Venezuela. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Venezuela. (Mimeo)
- Ministerio de Planificación y Desarrollo- UNICEF (2005). *Análisis de Situación de la niñez y la mujer en Venezuela 2005. (Versión electrónica)*
- Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (2008). *Petróleo y otros datos estadísticos. (PODE). 2006*. Disponible en: <http://www.menpet.gob.ve>
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) (1997). *Encuesta de Hogares por Muestreo. 1967-1997*.Caracas
- Orlando, María Beatriz (1999). El sector informal en Venezuela: ¿plataforma o barrera para la reducción de la pobreza? *El camino por recorrer. Documentos del Proyecto Pobreza*, Volumen 2, Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Ponce, María Gabriela (2011). *El mercado laboral: desempleo e informalidad en Venezuela 1999-2009. (Mimeo)*

- Ponce, María Gabriela (2009). “La Pobreza En Venezuela: Mediciones, Acercamientos y Realidades. 1997-2007”, *Temas de Coyuntura*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-UCAB. No. 60, Diciembre
- Riutort, Matías (2009). *Ingreso, Desigualdad y Pobreza en Venezuela. Aspectos Metodológicos y Evidencia Empírica*. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Caracas.
- Riutort, Matías (2008). “Crecimiento pro-pobre en Venezuela: 1975-2007”. *Temas de Coyuntura*, N°58, Diciembre. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCAB, pp. 33–64.
- Riutort, Matías (1999a). “El costo de erradicar la pobreza”. *Un mal posible de superar*. Resúmenes de los *Documentos del Proyecto Pobreza*. Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Riutort, Matías (1999b). “Inflación, desempleo y pobreza en Venezuela”. El camino por recorrer. *Documentos del Proyecto Pobreza*, Volumen 2, Universidad Católica Andrés Bello, Asociación Civil para la promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Santos, Miguel Angel (2007). *Programas sociales y tasas de participación laboral: ¿Por qué está cayendo el desempleo en Venezuela?* Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)– Asociación Civil Acuerdo Social, Serie Diálogo Democrático, Caracas
- Zuñiga, G. (2011). *La precariedad del empleo en Venezuela. Una clave para la superación de la pobreza*. Colección Cuatro Claves para el Desarrollo de Venezuela, Volumen 1: Empleo. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales (ACPES)- Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas.

**Anexo 1.****Venezuela. Distribución y tamaño de los hogares por sexo del jefe del hogar según tipo. 1995-2009**

Tipo de hogar	1995		2009	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Distribución (%)				
Unipersonal	64,4	35,6	67,1	32,9
Hogar no familiar	45,4	54,6	60,9	39,1
Hogar familiar sin núcleo	41,3	58,7	34,1	65,9
Hogares nucleares	86,5	13,5	73,3	26,7
Pareja sola	96,1	3,9	86,5	13,5
Monoparental nuclear	11,6	88,4	12,4	87,6
Biparental nuclear	97,8	2,2	87,2	12,8
Hogares Extensos	71,2	28,8	61,2	38,8
Monoparental extenso	12,1	87,9	11,4	88,6
Biparental extenso	95,5	4,5	84,7	15,3
Hogares Compuestos	81,9	18,1	66,3	33,7
Monoparental compuesto	6,9	93,1	13,0	87,0
Biparental compuesto	98,0	2,0	87,8	12,2
Total Hogares	77,7	22,3	66,1	33,9
Tamaño promedio				
Unipersonal	1,0	1,0	1,0	1,0
Hogar no familiar	2,9	2,7	2,8	2,5
Hogar familiar sin núcleo	4,0	4,1	3,8	4,0
Hogares nucleares	4,6	3,7	3,8	3,4
Pareja sola	2,0	2,0	2,0	2,0
Monoparental nuclear	2,9	3,5	2,7	3,0
Biparental nuclear	4,9	4,9	4,3	4,3
Hogares Extensos	6,6	6,1	5,9	5,6
Monoparental extenso	6,1	6,0	5,4	5,4
Biparental extenso	6,7	6,9	6,0	6,2
Hogares Compuestos	6,6	5,9	6,2	5,6
Monoparental compuesto	5,8	5,8	5,5	5,4
Biparental compuesto	6,5	6,4	6,3	6,4
Total Hogares	5,0	4,5	4,2	4,1

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestro. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios

## Anexo 2

### Venezuela. Distribución de los hogares por sexo del jefe y constitución del núcleo conyugal según condición de pobreza. 1995-2009

Condición de pobreza	Jefe Hombre		Jefe Mujer	
	Monoparental	Biparental	Monoparental	Biparental
<b>1995</b>				
No pobre	2,4	79,8	14,9	2,9
Pobre Estructural	3,3	74,5	18,9	3,3
Pobre Coyuntural	2,0	79,4	16,6	2,0
Pobre Crónico	1,7	79,4	16,6	2,4
total pobre	2,0	79,0	16,8	2,2
Total	2,1	79,3	16,1	2,4
<b>2009</b>				
No pobre	2,9	67,2	19,8	10,1
Pobre Estructural	3,6	68,2	14,9	13,3
Pobre Coyuntural	2,0	62,8	25,1	10,1
Pobre Crónico	2,1	67,0	20,0	10,9
Total Pobre	2,5	65,5	20,9	11,2
Total	2,7	66,5	20,2	10,5

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre. 1995 y 2009. Procesamientos propios.

## Anexo 3

### Venezuela. Porcentaje de hogares por condición de pobreza según tipo de hogar, constitución del núcleo conyugal y sexo del jefe. 1995-2009

Tipo de hogar			1995					2009				
			No pobre	Pobre Estructural	Pobre Coyuntural	Pobre Crónico	Total	No pobre	Pobre Estructural	Pobre Coyuntural	Pobre Crónico	Total
Nuclear	Biparental	Hombre	81,7	78,3	84,2	87,7	84,0	68,4	70,9	67,4	72,6	69,1
		Mujer	2,2	3,8	1,6	1,7	1,9	9,7	13,7	9,8	10,4	10,2
		Total	83,9	82,1	85,8	89,4	85,9	78,2	84,6	77,3	83,0	79,4
	Monoparental	Hombre	2,3	3,4	1,3	0,9	1,6	2,9	3,9	1,4	1,7	2,5
		Mujer	13,8	14,5	12,9	9,7	12,5	19,0	11,5	21,3	15,3	18,1
		Total	16,1	17,9	14,2	10,6	14,1	21,8	15,4	22,7	17,0	20,6
Total		49,5	41,2	57,0	51,4	52,0	46,4	43,9	52,6	56,9	48,4	
Extenso	Biparental	Hombre	70,4	60,0	68,4	65,2	67,6	59,2	59,1	54,6	54,6	57,7
		Mujer	3,9	2,1	2,7	3,4	3,2	9,8	11,5	10,7	12,0	10,5
		Total	74,3	62,2	71,1	68,5	70,9	69,0	70,6	65,3	66,7	68,1
	Monoparental	Hombre	3,9	4,6	3,6	2,9	3,5	3,8	4,1	3,0	3,2	3,6
		Mujer	21,8	33,3	25,3	28,6	25,6	27,1	25,3	31,6	30,2	28,3
		Total	25,7	37,8	28,9	31,5	29,1	31,0	29,4	34,7	33,3	31,9
Total		24,4	24,9	28,9	32,7	28,1	25,9	24,4	33,3	30,1	27,5	
Compuesto	Biparental	Hombre	81,3	91,1	79,0	82,0	81,4	61,2	69,6	50,4	73,2	62,3
		Mujer	1,2	1,7	1,7	2,4	1,7	8,6	15,1	6,1	6,5	8,9
		Total	82,5	92,8	80,7	84,3	83,1	69,8	84,7	56,5	79,7	71,2
	Monoparental	Hombre	0,3	0,0	1,4	1,7	1,0	5,0	3,0	1,7	0,0	3,6
		Mujer	17,2	7,2	17,9	13,9	15,9	25,2	12,4	41,8	20,3	25,2
		Total	17,5	7,2	19,3	15,7	16,9	30,2	15,3	43,5	20,3	28,8
Total		3,3	3,4	2,8	3,5	3,2	1,7	2,0	1,4	1,7	1,7	

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre 1995 y 2009. Procesamientos propios.

## Anexo 4

**Venezuela. Distribución de los hogares por la etapa de ciclo de vida según condición de pobreza. 1995-2009**

Etapa del ciclo del vida	1995				2009			
	No pobre	Pobre Estructural	Pobre Coyuntural	Pobre Crónico	No pobre	Pobre Estructural	Pobre Coyuntural	Pobre Crónico
Pareja joven	5,8	8,6	1,3	0,8	4,6	4,7	0,8	0,9
Nido vacío	8,8	7,5	5,2	4,8	11,8	9,2	7,3	6,4
Inicio	12,2	14,3	9,9	13,5	8,6	12,5	7,9	11,8
Expansión	16,9	16,7	21,4	23,8	14,1	23,3	19,2	28,2
Consolidación	14,2	12,3	24,2	19,7	16,2	15,1	25,1	24,0
Estabilización	16,1	18,3	22,4	21,7	14,5	15,6	18,2	15,4
Salida	26,0	22,4	15,8	15,5	30,3	19,7	21,5	13,3

Fuente: INE. Encuesta de Hogares por Muestra. 1er Semestre 1995 y 2009. Procesamientos propios